RECUERDOS DE SU INFANCIA Y JUVENTUD. SUS AÑOS DE EXILIO.

MARIA ZULAICA Y ARREGUI
Vda. de URRETA

RECUERDOS DE SU INFANCIA Y JUVENTUD

Fuimos once hermanos de los cuales tres murieron siendo muy pequeños. Nacimos todos en el n.º 5 de la calle Idiaquez. Pedro era el mayor y le seguía José, creo que año y medio más joven. Los dos iban al colegio de los Marianistas entonces en la calle de la Marina y que más tarde se trasladó a Aldapeta. Hicieron su Primera Comunión en el Colegio, José el 8 de Diciembre de 1895. El mejor amigo suyo era Julián Garbayo a quien quería como un hermano, amistad que conservó durante toda su vida. Le llamaba Gonzalo que era su segundo nombre, pero nosotros en familia le decíamos Pepe. En casa, ya antes de ir al colegio, le gustaba jugar con dos palos haciendo como que tocaba el violín y no tenía paciencia ni para acabar de comer. En vista de esa declarada afición los padres le compraron uno pequeño y en el colegio tuvo de profesor a Don Toribio Múgica y conservamos una estampa en la que de su puño y letra dice: «a mi apreciable discípulo José Zulaica en el día solemne de su Primera Comunión». Otro profesor suyo fue Don Eleuterio Ibarguren que era primo de nuestro tío Fermín Azpiazu.

Pedro, por unas pequeñísimas travesuras infantiles que hoy en día harían reír a cualquiera y debido a la severidad del Director tuvo dos Boletines, cosa que hizo enfadar muchísimo a nuestro padre. Lo sacó del colegio y lo mandó a Lekaroz. Y ¿cómo supo él que existía ese colegio? De allí solía venir un hermano lego a proveerse de vino, pues el padre tenía el almacén de Loidi y Zulaica. El capuchino le dijo cómo el Padre Joaquín de Llevaneras a raíz del desastre de la explosión del «Cabo Machichaco» en Santander y para recoger y amparar a varios huérfanos había fundado el convento y colegio de Lekaroz. Así que, llevaron allí a Pedro quien estaba muy contento pero echaba de menos a su familia y sobre todo a su hermano José con quien estaba muy unido. Escribía muchas cartas y no hacía más que pedir que lo enviaran al colegio. Y así, en el año 1896 José entró como colegial. Más tarde fueron también los otros hermanos, Vicente, Luis y los dos más jóvenes Antonio y Estanis que eran gemelos. El único que se «libró» fue Ramón, pues el médico dijo que estaba un poco delgaducho y que era mejor

que se quedara en casa. Los chicos escribían cartas desde el colegio y la madre las guardaba todas. Tenemos muchas, las más numerosas las de Pedro y bastantes de José. Los dos tenían una caligrafía buenísima y por lo visto, eso se debía a su paso por el colegio de los Marianistas. La carta más antigua escrita por José es del 5 de Julio de 1894, cuando tenía ocho años y dos antes de ir a Lekaroz. Lo hace en papel con membrete de Loidi y Zulaica, Almacén de Vinos, Aguardientes y Aceites. Se dirige a su padre que está en un balneario acompañado de su hijo mayor. Yo entonces tenía nueve meses y años después supe que el padre acompañado por Pedro había estado dos veces en Panticosa. Este debe de ser el balneario a que se refiere. En cuanto al viaje de la madre a Bayona, jamás oí hablar de ello ni puedo imaginar qué quiere decir con lo de «su consabida comitiva».

En esa carta le da noticias de la madre que «con su consabida comitiva regresó felizmente de Bayona, aunque V, y el tío Fermín le querían o mejor dicho no le aprobaban el viaje, pero hay un refrán que dice: Dios cuando quiere, con todos los vientos llueve». Se despide «con un abrazo a mi hermano Perico. Reciba V. el corazón de su hijo más pillo que le quiere y verle desea». Firma Pepe Zulaica y Arregui. El «más pillo» está cubierto con un trazo, pero se lee claramente.

Estando en Lekaroz no venían de vacaciones a casa en todo el año, solamente unos días en verano y en sus cartas hablan de lo bien que lo pasaban en el colegio. Eramos nosotros los que íbamos a visitarles y nos quedábamos unos días allí. En tren hasta Irún y luego nos metíamos en una berlina tirada por caballos, propiedad todo ello de un tal Polo. Parábamos siempre a comer en las Ventas de Yanci y allí se cambiaban los caballos. Una vez, era en el mes de Enero y hacía muchísimo frío. Para que sufriéramos menos durante el viaje nos ponían mucha paja en el suelo del carruaje y aquello aliviaba algo. Recuerdo especialmente aquella ocasión, pues quedé impresionada por la cantidad de «burruntzis» que había a los lados de la carretera.

Nos hospedábamos en una casa que está antes de llegar a Elizondo, al borde de la carretera y en el cruce del camino para Lekaroz. Esta hospedería era del convento y la tenían los frailes para alojar en ella a los familiares de los religiosos y alumnos. Estaba regentada por Don Joaquín y Doña Andrea. Tengo muy buen recuerdo de aquellos viajes, lo pasábamos bien. Ese edificio existe hoy en día y cada vez que voy a Lekaroz, al pasar por delante no puedo menos de rememorar aquellos lejanos días.

Siguiendo con lo de las cartas, en una escrita el 14 de Marzo de 1897 en que Pedro felicita al padre por su Santo, pues se llamaba José Antonio, le dice que en Carnaval han tenido función los tres días y que los dos hermanos han tocado una pieza a piano y violín resultando muy bien. También le dice «ya que vendrán en Pascuas desearíamos le trajesen a Vicente para quedarse en nuestra compañía». La obsesión del mayor era que todos estuviesen en Lekaroz «para que no le perviertan como en el siglo», eso lo dice muchas veces en sus cartas. En esa misma escribe José que firmaba siempre añadiendo «de Jesús y de María» y también le felicita al padre por su Santo. Unos días antes, el 28 de Febrero, había escrito a casa una carta más larga donde da de-

talles de las recreaciones inocentes refiriéndose a las comedias que representaban. Una de ellas se titula «El cautivo cristiano» y dice que sale en ella y también al día siguiente en «Médico a palos» que hace reír mucho y él en el papel de Pablito el mudo.

Se divierten, pero también estudian pues en un diploma de 1897 en el primer curso de su entrada en el colegio, José saca sobresaliente en 2.º de latín y también en 1.º de griego. Terminó el bachillerato en 1901 y no lo recuerdo bien, pero supongo que lo mismo que lo había hecho su hermano mayor, entró en el noviciado a los pocos meses. Por deseo del Padre Llevaneras tomó el nombre de José Antonio en recuerdo de su padre que ayudaba mucho a Lekaroz. Pedro era ya Fray Fortunato y éste debía su nombre auna reliquia de ese Santo que llegó al convento enviada por el Papa Pío X.

Seguíamos visitándoles pero ya no íbamos en berlina, sino en autobús que tenía una chimenea, pues el transporte se había modernizado mucho.

Después de sus votos solemnes y de ordenarse presbítero el 19 de Diciembre de 1908, celebró su Primera Misa el 10 de Enero de 1909 día en que cumplía 23 años. La celebración tuvo lugar en la capilla del Muelle de nuestra ciudad y nuestra madre, lo mismo que cuando el P. Fortunato celebró la suya, aquel día, como suele decirse, echó la casa por la ventana.

Los otros cuatro hermanos no siguieron el camino trazado por los dos mayores, sino que terminados los estudios volvieron a casa.

Le Père Donostia est né le 10 Janvier 1886 au numéro 5 de la rue Idiakez de San Sebastian. Il était le deuxième de onze frères et soeurs dont trois sont morts en bas âge. Il a fait ses premieres études, violon inclus, au pensionnat des Marianistes. En 1896, à dix ans, il entre au collège de Lekaroz chez les pères Capucins. Il restait la toute l'année et seulement l'été, pendant quelques jours, passait des vacances chez lui. C'étaient ses parents accompagnés de leurs plus jeunes enfants qui allaient lui rendre visite.

Il fit ses études de baccalauréat et obtint le diplome en 1901 et quelques mois plus tard il entre au Noviciat adoptant le nom de José Antonio. L'année 1908, le jour de ses 23 ans il a célébré sa Premiere Messe.

Son frère aîné le Père Fortunato était aussi capucin mais les quatre plus jeunes frères n'ont pas suivi leur voie, car une fois les études finies ils sont rentrés chez eux.

Father Donostia was born the 10th. of Januar of the year 1886 at Idiakez Street number 5 in San Sebastian. He was the second of eleven brothers and sisters, but three of then died very young. As a Child he went to school to the Marianistas and there, among other things learned to play violin.

In 1896 aged 10, enters the college of Lekaroz directed by capuchin religious. He stayed there all the year round and in summer, and only for a few

days, went home for a short holiday. His parents with the youngest children used to go to Lekaroz to visit him. He studied baccalaureate and when he obtained his certificate, a few months later, entered the novitiate of the Capuchins, changing his name to José Antonio.

In 1908, the day he was 23, he celebrated his First Mass. His eldest brother, father Fortunato was also a Capuchin but the four younger brothers did'nt follow that way, once their studies finished went back home.

SUS AÑOS DE EXILIO

Mi hermano José Antonio, a quien en familia llamábamos Pepe, fue uno de los numerosos religiosos capuchinos de Lekaroz que fueron enviados al exilio. Desconocía la significación de la palabra «política», pero estaba considerado como vasquista por su labor en pro de la música y del folklore de nuestro país. Eso era muy grave en aquel año de 1936 y por lo tanto fue enviado por sus superiores a Francia, destinado al convento de Toulouse.

Para entonces, con mi marido y nuestros cuatro hijos estábamos refugiados y vivíamos en una casita de Askain, en Oyhanto-enea, a 6 kilómetros de San Juan de Luz.

Se hallaba en Toulouse el gran aficionado a la música y amigo de mi hermano, Rivas Cheriff cuñado de Don Manuel Azaña. Ese señor sabía que José Antonio echaba en falta un piano. Tenía mucha amistad con madame Rigal quien poseía uno muy bueno. Esta señora era española, viuda de un francés y vivía con su madre doña Anita, de la familia Bolivar. Las dos eran encantadoras y recibieron a mi hermano con los brazos abiertos y desde luego el piano estaba a su disposición. Le obsequiaban con una agradable merienda, cosa que él apreciaba mucho pues los menús del convento debían ser un tanto espartanos.

Como Isabel y su madre eran propietarias de una hermosa casa de estilo vasco en Sara y distando este pueblo solamente 7 kilómetros de Askain, nos fue muy fácil establecer relación con ellas. Pasaban allí el verano y como José Antonio tuvo mucho empeño en que nos conociéramos, nos visitamos en muchas ocasiones y nuestra amistad duró hasta el fallecimiento de ambas que murieron en edades muy avanzadas.

Mi hermano pasaba por períodos de gran tristeza y decaimiento y siempre que podía venía a visitarnos y pasaba unos días con nosotros. Desde que supe que en una ocasión, estando muy triste, compuso de rodillas ante el Sagrario su «O Jesu mi dulcissime», cada vez que oigo interpretar esa melodía suelo llorar recordando aquel momento de su vida.

En nuestra casa se mostraba animado y contento, pues era de natural alegre y tomaba las cosas por su lado bueno. No le importaba el qué dirán y así, solía usar sobre su hábito, porque no tenía otro, un balandrán negro bastante raído que creo se lo hicieron en 1924 cuando el viaje a la Argentina

acompañando a su amigo abbé Blazy, párroco de Ustaritz quien andaba recogiendo fondos para el seminario de ese pueblo. Al balandrán se le veían los bordes blancos de la entretela y cuando venía a nuestra casa, mi hija Maritxu le solía pintar con tinta china para disimular. De ese modo, volvía al convento con su abrigo remozado... hasta la próxima ocasión.

Otra vez, mi hija Rosario que participaba como todos nosotros con alegría a su llegada, se dio cuenta de que venía calzado con sus zapatos negros muy limpios, pero... cada uno de diferente par y toda sorprendida le dijo: -Osaba, tus zapatos son diferentes». «Ah... pero, ¿se nota?», fue su contestación. Pensaba que al habérsele estropeado un zapato de cada pie, no tenía más que juntar los que estaban sanos para conseguir un nuevo par. Pequeñeces para un artista de su talla.

En nuestra casita conseguimos meter un piano de alquiler, pues mi hija Carmen tenía ya muy adelantados sus estudios y necesitaba practicar para poder terminar la carrera. ¡Cuántas veces tocó a cuatro manos con mi hermano! «Infantiles» (todavía en manuscrito) y que alguna vez corregía si le parecía oportuno cambiar algo de lo escrito. Por cierto, una de las piezas de «Infantiles» se inspiró en las notas negras del teclado (sol, la, si, re, mi) que un niño de 5 ó 6 años, hijo de unos amigos tocó jugando al piano.

Esta pieza, o número del cuaderno de «Infantiles», se llama «Petit André danse pour l'Enfant Jésus». Mi hija habrá sido de las primeras que habrá tocado «Infantiles» con el padre José Antonio. Puede que madame Rigal también lo hiciera en Toulouse, pues era buena pianista. Además de «Infantiles» disfrutaban mucho tocando las Sinfonías de Mozart, los Valses Tristes y Sentimentales de Schubert, etc. Carmen se sentía muy honrada y tenía gran satisfacción de tocar con él. Con su facilidad para componer mis hijas le pidieron que les escribiese alguna cosa fácil para que ellas lo pudiesen cantar a tres voces. Y lo hizo, solo que no era tan fácil. Se titulaba «Viento sur, o lamento de tres emigradas...» Lo cierto es que cuando nos visitaba en Askain no perdía el tiempo. Lo mismo nos ayudaba a devanar madejas que a copiar recetas de cocina en un cuaderno que conservamos con gran cuidado. Y él escribía cartas, componía. Charlar con él era una delicia. Le interesaban las cosas más insignificantes.

En una ocasión, mi hijo Mikel le contemplaba mientras le veía escribir música a toda velocidad. Mira -le dijo con guasa- aquí pongo un poco de pimienta y aquí... algo de veneno. Mientras estaba en Askain no perdía el tiempo, pues acompañado de mi hijo solía ir a casa de personas mayores que conocían antiguas melodías vascas. Así madame Borda y también madame Oyhanto propietaria de nuestra casa y que vivía junto a nosotros. Esta señora le cantó muchas veces canciones que ella sabía.

Nuestra madre era muy miedosa en cosas pequeñas, pero decidida como nadie cuando se trataba de algo que valiera la pena. En aquella época era muy difícil conseguir un pase de frontera, pero ella se las arreglaba para que le dieran uno. Vino varias veces a vernos y en una de aquellas ocasiones se vio con José Antonio. La madre vino acompañada de Elisa Calonje, ami-

ga de nuestra familia e incondicional de mi hermano. Por medio de ella hizo amistad con el doctor Marañón.

José Antonio era muy activo, componía música con extraordinaria facilidad, llenaba páginas enteras de papel pautado sin levantar cabeza. Nos enseñaba su pluma estilográfica y decía: -Me la trajísteis al volver de vuestro viaje de bodas y con ellas he escrito toda mi música.

Al morir él, los padres capuchinos me la entregaron, lo mismo que sus gafas y guardo ambas cosas con gran cuidado y cariño.

En el autobús o en el coche de algún vecino de Askain (cosa que le encantaba) solía ir a San Juan de Luz a visitar a algunos amigos que residían allí. Por ejemplo Pepe Boyer y su mujer Carlota Salvador. Mi hermano tenía gran amistad con Miguel Salvador de quien nos hablaba muchas veces. Otra de sus muchas amistades era mademoiselle Salenfels que vivía en su casa de Urrugne, muy cerca de San Juan de Luz. Esta señora era judía y he tenido mucha pena de no saber qué fue de ella después del año 40, fecha en que volvimos a Donostia. Mademoiselle Salenfels vino varias veces a visitarnos a Askain y también nosotros devolvíamos sus visitas.

José Antonio tenía mucho empeño en que sus amigos nos conocieran y de ese modo hicimos gran amistad con madame Hirigoyen, madame Hebrard y su familia, de Biarritz. Mademoiselle Babayan, el matrimonio Ducot, cuando venían a pasar el verano al País Vasco-Francés nos visitaban. Los señores de Ducot que vivían en Burdeos eran muy originales, pues viajaban con su gato y una vez, se presentó la señora en nuestra casa con su minino colocado sobre su cuello como si se tratara de un adorno de piel. A mi hermano ninguna de esas originalidades le extrañaba, pues era tan sencillo y tan «franciscano» que todo le parecía bien. Volvía a Toulouse con mucha pena, pues para él la familia era lo que más quería y estando lejos la echaba mucho de menos. Le prometimos escribirle todas las semanas y así lo hacíamos todos, sobre todo Miguel mi marido quien lo hacía largo y tendido contándole todo lo acontecido durante aquellos días.

Después de Toulouse estuvo unos meses en París y en Junio de 1940 fue a Mont-de-Marsan donde permaneció un año y de allí le mandaron a Bayona. Aquello le pareció muy bien pues estaba en su tierra y cerca de casa. Mientras vivió en Bayona hizo de organista en la parroquia Saint Charles de Biarritz. Formó allí un coro con los refugiados vascos que vivían en esta ciudad y ensayaban los domingos por la tarde en casa de madame Hirigoyen. Al coro le puso el nombre de «Sine Nomine» en recuerdo del que su gran amigo don Gelasio Aranburu había creado años atrás en Pasaia.

En Marzo de 1942 nuestra madre enfermó gravemente y cuando vimos que la cosa no tenía remedio se le avisó a José Antonio. Era el día de San José, fue al consulado español en Bayona a por un pase de frontera, pero era día de fiesta y estaba cerrado. Consiguió el pase al día siguiente, pero la madre murió el día 19 y le quedó la pena de no haberla visto con vida.

Las cosas se dulcificaron y pudo volver a Lekaroz en Abril de 1943.

Siento muchísimo que ya no exista el diario que mi marido escribió durante los tres años y medio en que vivimos en Askain. Con todo detalle y puntualidad estaban plasmados los quehaceres, las alegrías y las penas de cada día. Hubiera podido decirles muchas más cosas de cuando mi hermano venía a estar con nosotros. Pero la víspera de nuestro regreso a Donostia, pensando que aquello pudiera comprometer a alguien o traernos algún disgusto, Miguel quemó todos los cuadernos.

Le père Donostia fut envoyé en exil en 1936. Il était au couvent des pères Capucins à Toulouse et de là il allait à Askain, près de Saint Jean de Luz, visiter sa soeur qui avec son mari, son fils et ses trois filles étaient partis de San Sebastian pour fuir la guerre civile.

Après Toulouse il va à Paris où il reste pendant quelques mois et en Juin 1940 est envoyé à Mont-de-Marsan. Une année plus tard sa destination a été Bayonne. De Bayonne il allait les dimanches à Biarritz puisqu'il était nommé organiste à la paroisse Saint-Charles. C'est à Biarritz, avec les refugiés basques qui habitaient là, qu'il a fondé la chorale «Sine Nomine».

En Avril 1943 il a pu rentrer à San Sebastian et quelques jours plus tard regagner son couvent de Lekaroz.

Pendant tout son séjour en France le P. Donostia a beaucoup travaillé et composé de la musique.

Father Donostia was sent away in exile in 1936. He stayed at the convent of Capuchins in Toulouse and from there he used to go to Askain and visit his sister who with his husband, son and three daughters lived there. From San Sebastian they had escaped civil war.

After Toulouse, Paris for only a few months and in June 1940 is sent to Mont-de-Marsan. A year later his destination is Bayonne. From Bayonne he goes every Sunday to Biarritz since he is nominated organist at the parish of Saint-Charles. At Biarritz with the basque refugees living there, founds the choral «Sine Nomine».

In April 1943 he is enabled to go to San Sebastian and a few days later back to his convent of Lekaroz.

During his stay in France father Donostia did a lot of work and composed much of his music.